

El deber del obrero

Mientras tiemblan los que temen soltar el gaje del Presupuesto; otros andan á caza de un puesto en que puedan llevar vida holgada, ó lo que es lo mismo, holgazana.

Tanto los unos como los otros han perdido de seguro mucho de su fuerza moral: son los fugitivos de la herramienta que dignifica la vida del hombre.

El Obrero honrado no necesita andar tras los mendrugos del poderoso; porque tiene músculos de acero y una alma templada al juego de una conciencia lisonjera.

¿Por qué ha de ser el trabajador el buéy que tire de la carga ominosa que le imponen á la fuerza los DERROCHADORES de arriba?

No, no debe serlo. Ya es tiempo de que el Obrero aprenda á vivir, labrándose por la faena honrada una vida independiente, ajená á los caprichos de los que hasta aquí les han explotado, casi con razón, porque él mismo con su indiferentismo y apocamiento para la lucha ha dado lugar á que se aprovechen de sus fuerzas, y su cobardía sirve de instrumento suicida que asesina su energía y su voluntad.

Los lazos de la familia humana se estrechan por los vínculos de la fraternidad; la unión verdadera de los hombres se basa en el cultivo de los sentimientos del compañerismo. Cuando ni éste ni aquellos existen, los pueblos son cadáveres que se mueven con vida artificial.

Por supuesto que no hay obra humana perfecta, pero no por eso debe dejarse de caminar por el sendero de la perfección y del mejoramiento. El sol tiene manchas, más no es motivo para que deje de alumbrar; siempre sus rayos benéficos bañan con su luz la tierra.

Sigamos abriendo surcos: el trabajador con el arado; el hombre de cerebro con el pensamiento.

¿Qué nos ha de importar las prebendas asquerosas, muchas veces piltrafas que pedimos á los que están sobre nosotros?

Fuerza es que pensemos ya con seriedad. Somos nosotros los Obreros los llamados á arreglar el desorden de cosas. ¿Qué cómo? Muy sencillo.

Hagamos primero á un lado todo interés mezquino y egoísta; en caminemos enseguida nuestros pasos hacia la regeneración, mirándonos antes que nada los unos á los otros como hermanos, sin odios, sin rencores, sin venganzas; después vendrá lo demás, y en ellos está incluido el elevamiento de nuestra clase humilde, el engrandecimiento del Obrero y la recompensa al que en lid noble haya conquistado un puesto honroso para sí y para sus compañeros.

Huyamos de la fea costumbre de devorarnos mutuamente; deponamos la vanidad de pretender valer más que los otros; y sobre todo, no pongamos obstáculo alguno al que lucha á nuestro lado por salir del nivel común, para que más bien podamos con nuestras fuerzas aunadas, ayudarle á sobresalir. Si somos nosotros mismos, en tal caso los beneficiados!

Hé aquí, precisamente, el mal, cuando todo lo queremos particularmente para nosotros, cada uno para sí egoístamente, sin preocuparnos de la colectividad. Entonces, ¿cómo preten-

der salvar los valiosos intereses de nuestra clase?

Tristeza da confesarlo, pero el mayor enemigo del obrero es el obrero mismo que sin carácter ni valor moral se convierte en espía de su compañero, le sigue á todas partes, le acusa, le calumnia y ríe después á carcajadas satánicas del mal que le proporciona.

Es de necesidad variar de rumbo y observar otra conducta con el que como uno lleva á su boca el pan empapado del sudor del trabajo.

Hay otra llaga que también debemos curar. Cuando llega la hora de la política los obreros de las ciudades y los gamonales de los pueblos rodean á un candidato y le arrancan la promesa de un hueso del Presupuesto; el aspirante á la presidencia se vé cercado de compromisos, y es de ver, si llega al Poder, cómo le acosan los interesados. El uno le pide una Jefatura Política, el otro, un ascenso militar, el de más allá, cierto puestito, y el de acá, tal empleo. Total, que no alcanzan los puestos para los aspirantes á empleámanos. ¿En qué predicado colocan al gobierno? Pues por más republicano y demócrata que sea, vá á parar el gobernante al mismo punto donde se hallaba el anterior y su programa nuevo no llega á ser otro que el mismo de todos con diferente título.

Se dá entonces empleos á hombres inútiles ó con cara de inutilizarse y á las personas honradas que lo merecen hay que apartarlas indudablemente.

Por supuesto que hablo ahora con los Obreros, á ellos me refiero y por lo tanto, hago caso omiso de los VAGOS de LEVITA que pensiona la Nación.

Lo que importa es descubrir el modo de ser de gran parte de nuestra clase, con el fin de que presten atención y procuren ir remediando los males que le afligen. A los otros, á los que no saben de la ruda faena, á los

que conservan sus manos igual que las señoritas, á esos, no les hablamos como á nuestros compañeros; para esos, la saliva del desprecio ó el látigo de nuestras protestas.

Sí, Obreros queridos; no volváis á servir de peldaño á nadie; que los de arriba cuando recompensan al humilde, es sólo para burlar su vergüenza, pues no le ofrecen sino mendrugos arrojados con desprecio, de mala gana. No sé cómo no lo habéis echado de ver, si desde tiempo inmemorial vienen los gobiernos haciendo lo mismo.

Ahora, para cerrar estas líneas, quiero repetiros lo que os dije antes: huyamos de la fea costumbre de devorarnos mutuamente; depongamos la vanidad de pretender valer más que los otros y ayudemos en todo caso al compañero, veámosle como hermano y la realización de nuestro porvenir no será un sueño; mejoremos nuestro modo de ser. Nuestra fuerza moral hará entonces prodigios que la dinamita.

LUIS RAÚL

Toque de atención

He visto el Gabinete formado por don Ricardo y se me ocurre preguntar:

¿No hay incompatibilidad entre el cargo de Ministro de Hacienda y el de jefe ó accionista de una casa de agencias que tiene negocios importantes con el Gobierno?

Moisés G. Aguilar

Flor de recuerdo

Para Rafael Ángel Troya, sentimental ausente

I
Fuiste un sentimental, en cada nota que tu plectro divino despidió, pusiste un sentimiento, ese que brota del pecho de inspirado ruseñor.

II
Fuiste un original, tu alma de poeta moduló siempre acentos inmortales, y en tu límpida y mágica paleta pusiste el tinte de tus hondos mares.

III
Deshojaste la flor de tus ensueños y regaste el perfume de tu acento como eco de tus épicos empeños ó cual recuerdo de tu fiel recuerdo.

IV
Y fuiste un idealista, de colores formaste tu camino entre tinieblas en marcha eternamente á los fulgores que se vislumbran en regiones negras.

V
Mirabas muy distante, tus anhelos iban más lejos de horizonte humano y fué por eso que emprendiste el vuelo para huir de estos míseros estragos.

VI
Y así, porque tu vida fué cual mágica exótica canción de tu idealismo caíste derribado por tan trágica fatídica traición. Falaz destino!

VII
Las flores que regaste en tu camino no se marchitarán porque están frescas, perfumarán tu losa, peregrino! y un túmulo de olor para que duermas.

VIII
Hoy le puse á mi lira cintas negras y mi musa llega vistiendo luto porque te fuiste ya, porque no alegras mi espíritu rebelde, triste, inufo.

IX
No dormirás la noche del olvido: La luz de los recuerdos inmortales sobre tu tumba vive suspendido y vivirá á través de las edades.

Turrujal, mayo de 1910.

J. ALBERTAZZI AVENDAÑO

Copiamos de

'La Prensa Libre' del 17 de los corrientes

Policías presos que vienen amarrados de Cartago

"En el tren de la una y media llegaron de Cartago cinco policías presos, que fueron pasados desde la Estación hasta la Comandancia de Plaza de esta ciudad, bien amarrados y custodiados por una pequeña guardia.

EL MOTIVO:

Multitud de personas de las que andaban en sus negocios á esas horas, se detenan para ver el desfile de los gendarmes y ansiosas de saber el motivo, les seguían.

Nosotros nos acercamos á ellos al entrar en la Comandancia y viéndoles llorar mucho les preguntamos por qué les traían. Uno de ellos nos dijo que no era por robo ni nada de eso, sino por haberseles encontrado dormidos en sus puestos de línea ésta madrugada."

Vaya!

Malos frutos de una mala semilla

Al leer los datos anteriores hemos sentido la justa indignación que procede á todo acto de salvajismo.

Lamentamos que en los albores del nuevo gobierno se sucedan actos que la civilización había ya relegado al olvido. Nos resistimos á creer que nuestro gobernante permita estas cosas y no les de su merecido castigo; sin embargo, podría invocarse como escusa, la suspensión de garantías, mal paso por cierto, en una administración ba-

sada en un programa republicano que fué firmado en una Convención ante un auditorio numeroso.

Ser ó no ser—hé aquí la cuestión—nosotros parodiando esta palabra que oímos, exclamamos: "ser ó no ser Republicano," hé aquí la cuestión.

Si los policías se durmieron, es justo que se averiguaran los motivos, porque muy bien puede ser, de cansancio, fatiga, extenuación, y si habla razones para un castigo, creemos que este venga en relación á la falta, porque se nos hace muy duro suponer que haya códigos tan inhumanos, que porque unos policías se duermen en servicio activo, se les amarre y se les traiga bien custodiados por media calle como á vulgares asesinos, esto no, no tiene razón de ser.

No le demos bofetones á la civilización si queremos hacer alarde de ella.

Sabemos que uno de los jefes militares de Cartago estubo al servicio de José Santos Zelaya, pero ignoramos si á Costa Rica se quiere importar la tiranía que diezmó la tierra de los lagos.

Sabemos también que lo tenebroso de otros tiempos, lo que humilla y envilece al hombre, los golpes de vara, volvieron á posar su ignominia sobre la abatida Cartago, aquí formaron bien el cuadro, ante los gemidos de los huérfanos, de los que no tienen amparo, resaltan los gemidos de los que flagelan en el banquillo.

La administración pasada—una de las cosas buenas que hizo—fué abolir el palo y ésta, dado su republicanismó *ad hoc*, lo volvió á implantar con el agregado retrógrado de suspensión de garantías.

Los que son verdaderamente republicanos, los que sienten las ideas, debían protestar—aunque estén en las alturas—de los atropellos cometidos.

Octavio Montero

Ya yo lo he dicho.

Ya yo lo he dicho.

Voy á seguir escribiendo, á despecho de muchos, gracias á la benevolencia de los directores de esta Hoja, que no admite halagos ni subvenciones para propagar con la fuerza de sus pulmones, la Verdad y la Moralidad al Pueblo, al pobre Pueblo que inconsciente á VECES ES PASTO de los bueyes.

Voy á seguir escribiendo, contra todos y para todos, sin respetar frailorrasias, como dice Bonafoux, ni batracia gubernativa, como diría yo, refiriéndome á los PARÁSITOS nacionales.

Voy á seguir escribiendo de lo lindo contra los DIFAMADORES, LADRONES, adúlteros, vividores y toda esa recua de monos tíltes y cariblanco. Ah! se me olvidaba, y contra los que aprovechan la inocencia de los niños para regar en sus corazones, la cimiento venenosa de la corrupción y de la necedad que los conduce al abismo.

Y escribiré también contra los abusos morales, como corporales!

¿Me entienden ustedes?

Haré críticas á troche y moche de cuanto se me presente, sin respetar sexo, ni posición social.

¿Qué les parece á ustedes?

No es atreverse á mucho.

Voy á seguir escribiendo, desafortuna-

RICARDO MUÑOZ

Tiene un gran surtido de casimires en su Taller de Sastrería

Especialidad en OBRAS DE FALDA

Puntualidad inglesa y esmero en el trabajo. — Calle Central, 25 varas al norte de la Catedral, frente al Tranvía